



Ars Amandi

Teobaldo A. Noriega

41861-4

NOR

611670654

Col·lecció Poesia de Paper

73



Universitat de les
Illes Balears

Servei de Biblioteca i
Documentació

Ars Amandi

Teobaldo A. Noriega

Palma, 1998



© del text: l'autor, 1998

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1998

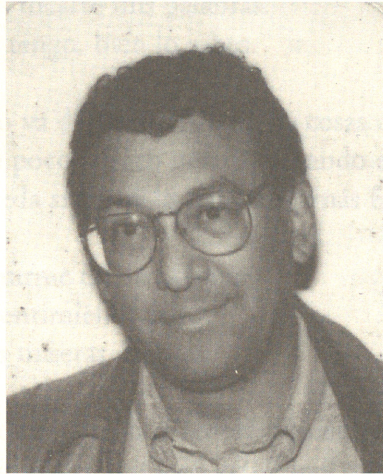
Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

DL: PM/ 865-1998



Teobaldo A. Noriega nació en Guacamayal, en la costa caribe de Colombia. Es Catedrático de Literatura Hispanoamericana en Trent University (Canadá). Ha publicado los libros de poemas *Candela viva* (Pliegos, Madrid, 1984) y *Duende de noche* (Pliegos, Madrid, 1988).



A mis amigos
Los fieles
Los de siempre

TRISTE SONIDO

Yo no puedo entregarte sino el aire
con que puedan tocarte mis palabras.
Es todo cuanto tengo, bien lo sabes.

Uno va desprendiéndose de cosas
que poco a poco nos va quitando el tiempo.
Queda siempre la cruz, lo demás falta.

Me gustaría mirarme de otra forma
fortalecido en sentimiento puro.
No rogando tus míseras migajas.

¿Dónde quedó el amor? ¿Quién lo detuvo?
¿Fue acaso una ilusión? ¿Cruel espejismo?
¿Fatal mentira condición del hombre?

Mañana ya no existe y hoy no es nada.
Ayer se quedó atrás agonizante.
Este amargo sonido es mi mortaja.

AVE FÉNIX

Si renacer pudiera

lo haría para vivir el sueño
de integrarme a tu mundo
un primer día
en la inocente fuerza de tu encanto.
No más abismo negro
sólo el brillante sol de tu mirada
tu fresca risa estremeciendo todo
el calor de tu cuerpo.

Si renacer pudiera
me haría hombre nuevo
para acoplarme al mecanismo
de ese otro río cuyo costado
sólo conozco en dirección contraria.
No más sentirme huérfano de mundo
ni andar mordiendo triste mi rodaja.

Si renacer pudiera
ya no estaría indefenso ante el hechizo:
de mis cenizas volvería de nuevo
para entregarte el otro que era yo
el que no conociste
aquél que no nació
porque no tuvo tiempo.

Y YA NO HAY TIEMPO

A mi padre. In Memoriam

No lo sabía —yo no podía saberlo—

se nos va el tiempo ¿sabes?
nos va dejando en todo el cuerpo
como una gota fría que araña los sentidos
y que al dolor nos ata.
Nos va cerrando atajos del camino
y al final tropezamos
tratando en vano de alcanzar la esquina.

Yo no sabía —cómo podía saberlo—
que andabas silencioso en tu agonía
que la sangre te ahogaba
que tu altanera fuerza
tu impaciencia
eran vano recuerdo cotidiano
de células vitales carcomidas
que te iban alejando de mi espacio.
Por eso he sido infiel a nuestra cita:
llego tarde lo sé.
Y ya no hay tiempo.

Yo vivo del silencio
compañero
yo vivo de la angustia y el quebranto.

A veces me amacizo y corro solo
pero aquí en mi penumbra me despojo
de toda esa apariencia que abomino
me desnudo al espejo y visto penas.

Hace mucho presiento un punto débil
una herida a traición que encabrita mi cuerpo
y quiebra mi aire.
Quizá tú no lo entiendas
pero es la misma herida descubierta
en mi infancia extraviada sin mañanas ni tardes
sólo sombras de ausencia
en mi manía febril
en mis mil y una noches
sin lámpara que frotar
sin Scheherezada.

Se rompe el corazón se rasga el traje
se agrieta la ilusión de ese otro día
sin la divina luz de una esperanza.
Y yo me digo:
de qué te sirve entonces
tanto ponerte pálido ante el Cristo
si de todas maneras
los dos palos no alcanzan.

Me he tocado el pulmón y quedé solo.
Me he agarrado a la vena de tu herida

sin superar mi espanto
y escurriéndome en lodo
he repetido de asco:
si no te basta el ojo suelta el saco
si te duele el riñón no te hagas cama.
Contando por supuesto
con que el otro no venga
y se haga el necio
pegándole a tus pies clavos y tablas.

VISIÓN MARINA

I

A Rosa M. Garrido

Esta luz que me ciega, azul encanto

Esmeralda quebrada al medio día
Centelleante vitral, líquido canto
Agitado sonido en armonía

Estallido violento ante la roca
Madreperla de espumas en mi orilla
Salina fuente que al saltar me toca
Y con su yodo alivia mis heridas

Es mi fiebre, es mi afán, es mi agonía
Cristalina inquietud, pasión de cuna
Rumor del viento que me mece ausente

Nostálgico calor siempre presente
Ancestral resplandor de sol y luna
Iluminando fiel la vida mía.

II

A David Sánchez J.

Este mar que aquí ves: espuma en roca

Estas aguas: rescate de mi olvido
Son lo que son: cadencia oscura y loca
Pensamiento feliz: placer que vivo

Por ellas llego: trasciendo mis temores
Tenaz me oculto: cartílago en sus algas
Reproduzco el milagro: sal de amores
Yodo en su resplandor: azul nostalgia

Líquido errante: me transforma en otro
Dejo de ser: desciendo hasta el abismo
Calma mi sed: ya no me reconozco

Renazco en su rumor: vuelvo a mí mismo
Y sigo siendo: espuma

sal
y
yodo.

SED DE TRÓPICO

Volver es empezar

eso habías dicho:
un salto atrás que no conoce tiempo
un remanso que en su frescura espera
el calor de tu cuerpo
mil caricias furtivas
rescatadas en secreta noche
al amparo del sueño.

Volver es ir más lejos:
es recorrer de nuevo la morada
ver tu risa de luz
oír tu gemido
desnudar gota a gota tu piel amurallada
trasladarme a otro espacio
donde no hay laberintos
sólo el aire en tus alas.

Volver no es sufrimiento:
si al acercarme ahora te hago daño
perdona mis defectos
no he querido ofenderte
quizá algún día comprendas
que no hay maldad en mí sólo nostalgia
y llego tarde a nuestra ansiada cita
porque el camino es largo y con tropiezos.

Pienso en tu playa
pienso en tu paisaje
y debo imaginar lo que no tengo.
¿Dónde quedó mi mar?
¿Dónde está el cielo aquel
que tanto pesa sobre mi piel
metida en otros vientos?

Recordar es vivir —eso repiten—
y así voy rescatando lo que puedo:
una palma
una roca
un acordeón sonando en nuestra noche
un pedazo de amor como una herida
abierta al desespero.
Agónico silencio en que me escondo
para ocultar mi miedo.

Pero cierro los ojos y te veo.
Allí está tu sonrisa: flor de canto.
Allí está tu mirada: sol despierto.
Allí está mi consuelo: ese recuerdo
con sabor a mamey
a guanábana y piña
a coco y mango.
El agua de panela al mediodía
y mi cuerpo sediento.

COLLAR DE FIESTA

Consagrada quietud la de tus ojos
Abiertos al milagro de esta noche
Rescatado secreto el de tus sueños
Mirándote colmada de ilusiones
Espiritual encanto el de tu ser completo
Naciendo y renaciendo hacia otro día

Luminosa plegaria tu sonrisa
Inundando el espacio de este canto
Lentejuelas sonoras tus palabras
Inocencia verbal que el tiempo dicta
Alegría rescatada en tu presencia
Niña y mujer rozando el gran enigma
Angelical versión del universo

CORAZON BUCANERO

A mi hermano Francisco

Paco, dicen quienes predicen el futuro
que si el hombre pudiera a su manera
entretejer del tiempo la cadena
buscaría en su existencia el bien seguro

Por eso hoy me doy cuenta que en tu vida
la amistad y el amor son sentimientos
con los que noblemente en sano intento
has querido llegar a la otra orilla

Vives ahora otra etapa en tu camino
Almudena empujando tu velero
por aguas mansas hacia un feliz destino

Seguirás navegando, compañero:
porque la vida es mar y el amor puerto
y nuestro corazón fiel bucanero.

NOSOTROS LOS DE ENTONCES

*Para Augusto Barliza, Osvaldo Franco,
Luis J. Mendoza, Victor Montes, Jaime Smith,
Haroldo Suarez. Para Arturo Montañó, In Memoriam.
Para los otros miembros de esta querida generación de
tantos y tan gratos recuerdos. ¡Feliz Cincuentenario!*

No nos hemos gastado
compañeros
nos ha cambiado el tiempo
con su eterna cadena de deberes:

Una niñez vivida a sobresaltos
de escapadas al río detrás de la cometa
los juegos de carrumba
el trompo y la chequita
marica-el-último
tapón-hierro-colao
el yo-yo callejero y el tropel de la esquina
bola de trapo en señal de arrebató
los reglazos del Profe o de la Señó
La alegría de leer y el cuaderno escolar
inevitablemente manchados de una inocente tinta
de corozo y guineo
caimito y marañón
agua de coco y mango.

Vino después aquella adolescencia engominada:
ese Liceo al que nos acercamos
con un tremendo miedo
y que luego aprendimos a querer
como una fortaleza donde tenían lugar
las más extrañas cosas
y de vez en cuando algún inexplicable milagro.
Hubo huelgas —¿recuerdan?—
hubo pedradas a la policía
campanas desprendidas del Gran Patio
banderas que se hicieron jirones en la calle
petardos con los que se anunciaba
aquella euforia colectiva
algún carro quemado.
Era también la hora de la primera novia
de la cita a escondidas
de los inquietos dedos entre las dos rodillas
que mientras más tratábamos de abrir
más se apretaban
del chicle con saliva
del profundo suspiro
en el estratégico rincón del *Teatro Santa Marta*
o en la banca del parque que pocas veces
estaba iluminado.
Brillábamos la hebilla si era un buen sábado
los domingos hacíamos excursiones
en nuestras temerarias bicicletas
creyéndonos Ramón Hoyos o Cochise

y si un balón pateábamos
en la empedrada cancha
soñábamos con ser Pelé o Garrincha
o por lo menos
el centro delantero de un Unión Magdalena
entonces estimado.
Mientras secretamente nos lanzábamos
a nuestra primera noche arrabalera
—un bolero bailado a media luz
una extraña ranchera
un triste tango—
teníamos la consciente impresión
de hacernos hombres.

Fue un noble sueño el que un día nos llevó
a abandonar este caliente sol
a cambiar nuestra playa por el páramo.
Qué largo tren
aquél que nos condujo al frío
a los ochenta y cuatro kilos de papas
esperándonos en tierras altas
junto a mil doscientas changuas
sopa de avena
cerveza al clima y chicha
longaniza y masato.
La Arcadia tropical quedaba lejos
el viento y la neblina calaron nuestros huesos
tristemente cubiertos por corbatas y sacos

—salvo que hubiera ruana—
pero no nos vencieron.
Triunfó el furor de un Caribe
que se hacía más azul en la nostalgia
vinieron el conjunto
las parrandas
las fiestas con las gringas
y hubo aquel Carnaval en el que desfilaron
reinas y mamasantas
travestismo costeño en un mundo cachaco
cuya ancestral tristeza hicimos estremecer
a ritmo de tambores.
Justo es decir que también había libros
y un día hasta nos graduamos.
¿Qué encrucijada nos escondía el camino?
¿Qué secreto guardaba
la clave que tan afanosamente buscábamos?
Cada uno partió
a encontrarse con un destino propio
tratando de superar los temidos presagios.
Los años han pasado y aquí estamos.

Sin duda alguna —y nerudeando un poco—
nosotros los de entonces ya no somos los mismos.
No pasa en vano el tiempo:
el trajín de los años con sus noches de insomnio
sus surcos va dejando.
La verdad es que hemos librado

batallas cuyas huellas
llevamos orgullosamente
cicatrices que nos dejó el camino
cruces que levantamos
numerosos fantasmas de los que ya no huimos
bellos trofeos de guerra a la espalda colgados.
También —claro— el amor:
las luchas cuerpo a cuerpo como pan cotidiano
tantas camas y rostros
tantos pechos y labios
el placer que redime despertando la carne
el hueco y su sudor
el calor del sagrario.
Conviene recordar que la jornada es larga
y aún faltan muchos pasos.

Haroldo, Augusto, Víctor,
Arturo, Jaime, Lucho, Osvaldo:
nosotros los de entonces
después del inventario
tenemos que aceptar que ha sido grato el mundo
que no jugaba mal el que tiró los dados
pues nos favoreció con una vida
repleta de sorpresas.
Mirando hacia adelante vendrán más primaveras
crecerán los geranios y allí estaremos todos
riéndonos
hablándonos

celebrando otras fechas
contando los peldaños con mujeres e hijos
que también decidieron enconcharse en amor
para así acompañarnos.
Vendrán otros veranos llenos de luz y sol
de verde-azul marino
de perfume en los campos
de pasión madurada con nocturno entusiasmo.
Se acercará el otoño y con él un cansancio
que quizás era justo que también disfrutáramos
esa tranquilidad que se va acumulando
entre tiempo y espacio.
Entonces será invierno
nuestro cabello escaso
ceniciento
ya cano
será fiel testimonio de una rica existencia
que astutamente respondió
al enigma de la Esfinge
y que nos dio de todo
buenos y malos ratos
sin acceder jamás a vivir de prestado
porque la vida
hermanos
fue lo que más quisimos
fue lo que nos sedujo
la pasión que arrastramos:
como a esa vieja puta de la primera noche

que a veces recordamos
y que risueñamente
en nuestro adulto sueño
rescatando la historia
saludamos de nuevo diciéndole que sí
que más tarde nos vemos
que por allí pasamos.

Nosotros los de entonces:
desafiando los años.

ARS AMANDI

Qui potest capere

I

Como una mañana tropical

que estallara para mí sólo
como granada abierta
esperando mis incansables dedos
así llegaste:
fuiste luz e inocencia.
Yo me dejé llevar
por el suave resplandor
que desprendía tu cuerpo
me inundó tu sonrisa
me enredaron tus algas:
después no supe más.

Eres suave rumor
eres gemido
campana seminal
húmeda gota
desnudez encendida en febril agonía
obstinado jinete cabalgando mi cuerpo.
Eres también el canto
la alegría
arrullo de pasión
rosa de grito

alivio tierno para esta sed rugiente
que pesa como cruz clavada en carne
y que arrastro irredento como plegaria en rito.

II

De noche vienes: te acercas

me deslumbras y me agotas
como no queriendo
enternecida por las bambalinas
que allí me arropan entre diez mil figuras.

De agua eres: cascada seminal
río en reposo
mar tempestuoso cuando estás a punto
catarata sonriente junto al lecho
cálida fuente en la que bebo a gusto
satisfacción de sed que nunca acaba
sudor genital en mi agonía viril
laguna de pasión gota en tu gruta.

De aire también eres:
eres eco sexual eres sonido
gemido intenso tras el golpear sonoro
piel que redobla en la triunfal entrada
ahuecada quietud matriz del fuego
caverna transformada en solo de trompeta
celebrando mi grito.

La tierra entera eres:
cual quevedesco polvo enamorado
barro de esa creación
constantemente removiendo mis cenizas.

III

Me he aferrado a tu cuerpo con locura

para que no decaiga mi esperanza.
Me he agarrado a tu espíritu risueño
para reír contigo y olvidar mi tristeza.
He sentido el impacto de tu paso
por mi pequeño mundo equilibrado a medias.
He visto el horizonte de mil sueños
adivinados en esa luz de tus ojos
que tanto me hipnotiza.

Y te he querido a secas sin filtros ni medidas:
entregándome como animal en celo
a una pasión que sin poder evitarlo
me ha venido arrastrando
hasta el fondo de un abismo
donde solo me veo
y donde nada es posible
salvo la redención de tenerte.

IV

Hace rato no logro conciliar

de nuevo el equilibrio de mis noches
voy dando tumbos como ciego a tientas
sirviéndome de norte la nostalgia
huelo tu piel
te toco
me humedezco
buscando en vano rescatar tu pulso
todo es cruel espejismo en mi memoria:
no están tu risa ni tu cuerpo cálido.
En tan triste y pesada somnolencia
no están tus ojos
tus labios ni tus manos
falta el sudor que tu dulzura engendra.

Amor loco parece esta pasión
que a gritos me devora
esta secreta fuerza que me impulsa
a seguirte creando en la distancia.
Me gustaría saber dónde quedamos:
¿me entregarías a cambio de esta noche
toda esa agua sexual que te ilumina?

V

Pero de nuevo llega mi partida

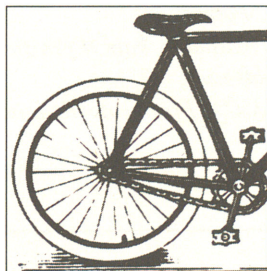
y triste voy: tráfuga caminante
el cansancio me empuja a la otra orilla
donde ya no habrá azul ni verde-plata
sino la gris nostalgia de tu nombre.

Aquí estuve ¿recuerdas?
despojado de claves y temores
me entregué al santo y seña de otros días
a interminables noches sin fronteras
y me dejé arrastrar por tu mirada:
ahora cargo la huella de tu paso.

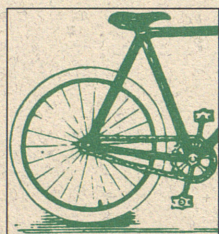
Perdóname esta ausencia que se acerca
recuérdame en tu piel: agua de encanto.
Sigo aquí no lo olvides
pegado en tierra
recorriendo tu sombra con mis manos.

L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura «Sa Nostra»

el dia 11 de maig de 1998



36. ÀNGEL CAMPOS PÁMPANO. *Poemas*
37. LUIS MUÑOZ. *Poemas*
38. JUAN BARJA. *Las noches y los días*
39. ANTONIO GAMONEDA. *Poemas*
40. ÁLVARO SALVADOR. *Diez de últimas*
41. ÀNGEL TERRON. *Al·lotropies*
42. JAVIER JOVER. *Urano en la casa doce*
43. RAMIRO FONTE. *Poemas*
44. ÀNGEL GONZÁLEZ. *Poemas*
45. JOAQUÍN BENITO DE LUCAS. *Poemas*
46. DAMIÀ HUGUET. *Les flors de la claror*
47. ENRIC SÒRIA. *Poemes*
48. JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN. *Cuaderno de Valldemossa*
49. JORDI VIRALLONGA. *Con orden y concierto*
50. DIEGO SABIOTE. *Las nubes eran blancas*
51. JOSÉ ANTONIO MESA TORÉ. *Poemas de la bahía*
52. JOSÉ CARLOS ROSALES. *Club náutico*
53. FRANCISCO BRINES. *Selección de poemas*
54. JEAN SERRA. *Poemes*
55. VICENTE GALLEGO. *Poemas*
56. ÁNGELES MORA. *Canto de sirenas*
57. XAVIER RODRÍGUEZ BAIXERAS. *Poemas*
58. CARLOS MARZAL. *Poemas*
59. MARIA VICTORIA ATENCIA. *Poemas*
60. RAFAEL JUÁREZ. *Lo que vale una vida*
61. ANA ROSSETTI. *Poemas*
62. ANTONI VIDAL FERRANDO. *Poemes*
63. JAIME SILES. *Poemas*
64. ELOY SÁNCHEZ ROSILLO. *Poemas*
65. MEMÒRIA DE MARIA ANTÒNIA SALVÀ
66. JAUME ROSSELLÓ MIR. *Llum vol dir ombra*
67. JENARO TALENS. *Paraíso clausurado*
68. JAUME PONT. *La flor de llot*
69. DIEGO JESÚS JIMÉNEZ. *Poemas*
70. XAVIER ABRAHAM. *De matinada, baix el persistent reflex...*
71. ANTÒNIA ARBONA. *Cadència*
72. JULIO MARTÍNEZ MESANZA. *Fragmentos de Europa. 1977-1997*



Universitat de les
Illes Balears

**"SA
NOS
TRA"**
Obra Social
i Cultural